

Lenguajes del poder que devienen de la familia y la escuela.

Manuela Niño Osorio

Abstract

Education is a process of social interaction as such, which occurs between human beings with different perspectives, experiences, values and ways to approach reality. It means an exchange of knowledge, feelings and frames of reference, which enable people or groups to keep improving their quality of life. However, like in all social relationships, power appears as a pressure factor. In school environment as in the family realm, adults show themselves as the unique control system in the socialization process. They use the powerful languages, sometimes unconsciously, to teach; they give instructions, evaluate behaviors as a way of exert power upon the students. These expressions could end up on a paralyzing reaction; therefore, the results are manipulation and limitation of responses, not only on the cognitive spheres, but in the emotional ones. Other times the content of the language helps boys and girls in such a way that they could work on better habits to solve problems. Reviewing study cases with preschoolers, when asking about common sentences they hear from parents and teachers, they point several “not doings” and threats which may us think on the negative effects on their self-image. Finally, nowadays when there are new perspectives in the Social Science, there is a need to review the types of languages we use in our practicum as teachers and families, if Education is pointing to build humanity.

Resumen

Educación es un proceso de interacción social como tal, que ocurre entre seres humanos con diferentes perspectivas, experiencias, valores y formas de acercarse a la realidad. Esto significa un proceso de intercambio de conocimientos, sentimientos y marcos de referencia, que debe capacitar a personas o grupos para continuar mejorando su calidad de vida. Sin embargo, como en todos los procesos de relaciones sociales, el poder aparece como un factor de presión. Tanto en el ambiente escolar como en el medio familiar, los adultos se muestran así mismos como el sistema de control particular del proceso de socialización. Ellos usan los lenguajes de poder, a veces inconscientemente, para enseñar; dan instrucciones, evalúan comportamientos, como una forma de ejercer poder sobre los estudiantes. Estas expresiones pueden llegar a tener una reacción paralizante en los estudiantes; por tanto, los resultados son la manipulación y las respuestas limitadas, no solo en las esferas cognitivas, sino en las emocionales. En otros casos, el contenido del

lenguaje puede ayudar a los niños y a las niñas de tal manera que se vuelvan más creativos para construir mejores hábitos para resolver problemas. Revisando casos de estudio con los preescolares, cuando se les pregunta acerca de las frases más comunes que oyen a padres y maestros, dan muchos ejemplos de “no lo hagas” y además amenazas, que nos hacen pensar en los efectos negativos para su autoimagen. Finalmente, en la actualidad cuando se abren nuevas perspectivas en las Ciencias Sociales, se ve la necesidad de revisar las formas de lenguaje que usamos en nuestras prácticas como profesores y como familias, si la Educación está realmente apuntando a construir lo humano.

Palabras claves: Educación, Discurso, Lenguajes del Poder, Escuela, Familia, preescolares.

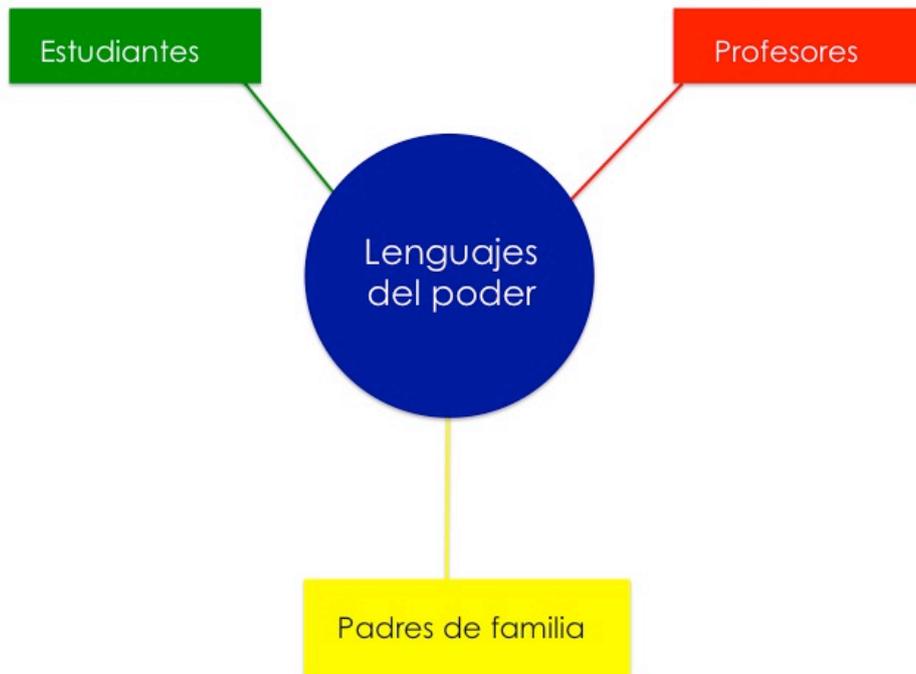
Key words: Education, Discourse, Power Language, School, Family, Preschoolers

Introducción

Este trabajo se centra en la reflexión sobre los **lenguajes del poder** que se vivencian en dos de los medios más influyentes en la vida de los Preescolares: la Escuela y la Familia. Ambos escenarios son fundantes en el proceso de socialización y de supervivencia misma de los niños y niñas. En dicho proceso se sientan las bases de todo el andamiaje sobre el que se construyen las demás etapas del ciclo vital de los seres humanos. Las experiencias que se ofrezcan, la calidad de las relaciones, los ambientes que rodeen a los infantes, el tipo de comunicación que experimentan, el contenido de los discursos, que surgen tanto en el hogar como en la escuela, los lenguajes utilizados por los docentes y padres de familia, quiérase o no, se constituyen en lenguajes del poder, que de alguna manera forman pero que también manipulan; muchos de estos lenguajes son verticales y pueden inhibir el pensamiento y la acción misma.

Una definición de lenguajes del poder es útil en este punto; como lo explica el profesor González “lenguajes del poder son todos los lenguajes desplegados por los diferentes poderes para llevar a cabo sus dinámicas, cuyas dialécticas

lingüísticas designan horizontes y proponen futuros para la humanidad”. De hecho, los lenguajes suscitan cambios y movildades humanas que los profesores y padres de familia no deben perder de vista cuando de formación se trata.



Lenguajes del poder venidos de los maestros

La educación se basa en el proceso de socialización mediante el cual los individuos se apropian de la realidad. Como lo explica Suarez (2008,10) “...Nuestro proceso de socializacion-humanizacion centra su atención en la transmisión de normas, valores y pautas de comportamiento que rigen con actualidad a la sociedad, en cuyo seno nacemos en un momento histórico determinado; y los contenidos de la escuela, generalmente están desarticulados de los interrogantes fundacionales que dieron origen a las respuestas que configuran los diversos marcos de interpretación que nos permite situarnos y movernos en la sociedad”. Surge la pregunta entonces por

los agentes de socialización y los contenidos que transmiten, partiendo de la base de que estos actores asumen las ideologías de manera acrítica.

Estos agentes socializadores, padres, maestros, compañeros, medios masivos de información, no siempre son conscientes de lo que transmiten y menos aun de las formas de transmisión; generalmente éste proceso no se reflexiona, pues no se han cuestionado a sí mismos como sujetos cognoscentes y reproductores de información; o más bien, en muchos casos se toman los contenidos de la cultura como algo dado, sin posibilidades de cambio. Afortunadamente, las nuevas tendencias educativas y sociológicas proporcionan un giro en esos esquemas rígidos de pensamiento. En este sentido, nos entrega cierta esperanza Suarez (2008,10) al ver los seres humanos como actores sociales capaces de producir cambios. "...la concepción del ser humano como un ser *práxico*, esto es, un ser que interactúa con el mundo de manera imaginativa y creadora, con el fin de construir las condiciones necesarias para su existencia, se afianza en la unidad indisoluble de su espacial conformación físico-espiritual, haciendo de él una totalidad que debe ser examinada e interpretada desde sí misma y no desde afuera".

Reflexionar en torno al proceso de humanización y sobre la forma como van incidiendo las entidades que propenden por la educación de los individuos, ayudará a dotar de sentido lo que hacen padres y maestros, especialmente cuando sus acciones, comportamientos y lenguajes imponen modelos preconcebidos de sociedad y de personas. Frecuentemente la resultante es un alumno dócil, "conforme" a esos modelos y manipulado. Peor aun, como lo expresa Gonzalez (2011,157) "Que el lenguaje manipule no se discute y es casi un acuerdo generalizado, pero que manipule, por un lado, la emoción y, por el otro, la razón, ya tiene consecuencias de todo orden. Esto puede experimentarse al observar el lenguaje cotidiano empleado por padres y maestros; expresiones como: "pónganse de pie", "lávense las manos", "trabajen en silencio", "recojan el desorden", generalmente se emiten en imperativo; por tanto se espera que la reacción de los niños y niñas sea de muda aceptación.

Las anteriores expresiones son un claro ejemplo de lenguajes del poder que se dicen, a veces, con cierta inocencia. Es decir no hay una formación del pensamiento crítico sino la formación indolente que obliga, en este caso, al niño o niña a cumplir. De igual, manera existen otras expresiones mas violentas que incluso pueden marcar la vida de una persona; muchas de ellas son comunes en escuelas y en escenarios familiares: “usted es bruto”, “no es capáz”, “le falta inteligencia”, “se va a ganar un castigo”, “¡si no se porta bien se queda sin recreo”, “le va a tocar repetir el año”, “vamos a llamar a sus papás”, “se va para donde el director”. Desde lo anterior se piensa en la necesidad de elaborar nuevos lenguajes para contrarrestar los lenguajes del poder que deprimen al ser humano y a su vez generar lenguajes potenciadores del ser humano.

No solo los profesores y padres de familia utilizan lenguajes dominantes; los mismos niños suelen hacer uso de sus lenguajes del poder, como es en el caso de los juegos de roles por ejemplo quienes asumen el liderazgo en juegos o actividades escolares manipulan a sus compañeros de clase, imponiéndoles reglas o discriminándolos, ya sea por genero, edades, estatura, situación socioeconómica, origen, marcas en el cuerpo o posición en el grupo familiar. Parte de este fenómeno se está observando en el llamado bulling, cuando los grupos se confabulan para nominar a uno de sus integrantes de determinada manera o hacer burla de sus condiciones humanas o sociales. En otras palabras se van gestando situaciones de violencia en los ambientes escolares, que muchas veces trascienden al vecindario y comunidades, como una muestra más de que los lenguajes del poder también ocurre dentro del conjunto de los estudiantes y de los grupos sociales en general.

En las políticas actuales de Colombia, aparecen los padres y las familias como sujetos directamente involucrados en participar activamente en la elaboración de los modelos educativos que más convengan a sus hijos y en la vigilancia en su cumplimiento. Esto implica que se convierten a su vez en educandos, pues deben entender los avances, pretensiones y fortalezas de los nuevos currículos; junto con docentes deben formar equipos de trabajo que apoyen las diferentes actividades propuestas en las nuevas metodologías.

Uno de los tópicos que más preocupa en la educación actual y en los procesos de socialización de los infantes, es la forma de transmisión de los conocimientos, focalizando el lenguaje como instrumento de comunicación de saberes, de experiencias y de habilidades artísticas. El lenguaje está presente en todos los sujetos que interactúan en el proceso de enseñanza-aprendizaje, no solo como expresión oral o escrita, sino simbólica y semántica. Como lo anota Suarez(2008) para las sociedades constituidas por los homínidos el lenguaje no fue solo un instrumento de comunicación sino un medio de preservación de sus adelantos y de supervivencia. Para mantenerse y desarrollarse más, necesitaron que el conjunto de información y de reglas que iba generando y acumulando la población adulta, es decir, que no poseían un carácter genéticamente innato, fueran aprendidas-vía el lenguaje- por la población joven.

Se inaugura, así, la transmisión, la enseñanza y el aprendizaje de la cultura para reproducir esta información y estas reglas en cada nuevo individuo mediante un periodo prolongado de aprendizaje, estos aprendizajes se dan en contextos específicos, por ejemplo en el medio urbano o en el medio rural, en ciudades grandes o en pequeños poblados, en culturas primitivas o migrantes, en escuelas y universidades públicas o privadas, cada una con sus propios valores, usos o costumbres. De ahí que es necesario analizar los contenidos y los discursos que se utilizan tanto en la cotidianidad familiar como escolar, dentro de la realidad dinámica y cambiante, donde los sujetos están interactuando cada vez más con diferentes expresiones culturales.

Para Paz (2001,2) "El lenguaje como fenómeno humano heteróclito, está presente en todos los planos de la vida social. El aula es uno de esos espacios, donde se legitiman significados a partir del discurso. Desde el punto de vista social se dice que sólo existe todo aquello que tiene un nombre y aquello de lo que es posible hablar. El discurso refleja el sistema del pensamiento colectivo, y con él se transmite una gran parte de la forma de pensar, sentir y actuar de cada sociedad, y esa transmisión muchas veces es inconsciente y otras

conscientes.” Conforme a lo anterior es básico que tanto los profesores como los padres de familia sean conscientes de su discurso.

Es interesante también anotar lo que Paz (2001,2) aclara: “las unidades discursivas de los docentes entendiendo por tales no solamente las dimensiones textuales, sino también su simbología, a lo que llama Basil Bernstein (2002: 11) "discurso pedagógico", en tanto que permite conectar los cambios en la cultura y en la sociedad con la reproducción de los límites discursivos y no discursivos en las relaciones sociales y con las diferentes expresiones de la diferencia que dichos límites comportan.” Bernstein en Paz (2001).

El discurso del profesorado participa obviamente en la reproducción de muchas formas de dominación, discriminación y desigualdad, como la clase, edad, nacionalidad, religión, idioma, orientación sexual, dentro del currículo oculto. Las representaciones sociales de ciudadanía étnica y diferenciada, por ejemplo son construcciones en las que el docente tiene una participación activa a través del discurso que emplea en su transmisión y la socialización infantil o juvenil. Para Bernstein la estructura social genera formas o códigos lingüísticos diferentes, esos códigos transmiten esencialmente la cultura y por lo tanto producen una conducta. O sea que el sistema de clases actúa sobre la estructura de la comunicación en todo el proceso de socialización. Si el educando aprende a jugar su rol por medio del proceso de comunicación, es importante darle una mirada a los códigos. La conducta procesada por éstos llevará a desarrollar diferentes modalidades de autorregulación y diferentes formas de orientación. En suma, los códigos en sí son funciones de una forma particular de relación social o, más generalmente, cualidades de la estructura social. En las manifestaciones discursivas observamos que los niños se conducen a través de un código restringido.

A este punto es importante entender lo que para Bernstein (2001,185) significa el dispositivo pedagógico:

“Nuestro análisis presentara en primer lugar los que tomamos como ordenamientos internos del dispositivo pedagógico que consideramos es la

condición de la producción, reproducción y transformación de la cultura. Pensamos que este instrumento proporciona la gramática intrínseca del discurso pedagógico a través de reglas distributivas, reglas de recontextualización y reglas de evaluación. Estas reglas están jerárquicamente relacionadas en el sentido de que la naturaleza de las distributivas, regula las de recontextualización que, regulan las de evaluación. Estas reglas distributivas regulan la relación fundamental entre poder, grupos sociales, formas de consciencia y práctica, así como sus reproducciones y producciones. Las reglas de recontextualización regulan la constitución del discurso pedagógico específico. Las de evaluación están construidas en la práctica pedagógica”.

Al aplicar las ideas anteriores al caso del profesor de preescolar, puede decirse que en general después de la etapa de inducción a su vida laboral, interioriza el contenido de la política educativa de la institución donde trabaja; esto lo vuelve norma de manera acrítica y se limita a reproducirlo en el aula de clase, en este caso el profesor es objeto de los lenguajes de poder venidos de la institucionalidad. La gran dificultad de identificar o no a nuestros lenguajes radica en saber qué tipo de poderes se encuentran detrás de ellos; por tanto la tarea de un buen profesor es identificar sus propios lenguajes y ser consiente del poder que en si emana, un poder, como ya se dijo, que puede o no potenciar en este caso al niño.

Pocas veces puede propiciar cambios en rituales, actividades extracurriculares, sugiriendo otras formas de trato o de conversación en los niños y las niñas o sugiriendo actividades con los padres. Si esto se menciona en su grupo de compañeros de trabajo la respuesta muy posiblemente es: “eso ya esta definido en el colegio”, “para que cambiar algo ya establecido”, “ no nos pongamos mas trabajo”, o “para que si los padres no colaboran”. Otras frases son “solo tenemos tiempo para los que esta estipulado en el currículo o en el plan de actividades”.

Estos lenguajes del poder están tan arraigados dentro de los docentes que las alternativas de cambio suenan a utopías; están tan inmersos en lo habitual, que no detectan la anomalía pues ellos mismos fueron educados con esos lenguajes y no quieren o no pueden salir de su zona de confort.

En éste orden de ideas González (2003,3) aporta una reflexión interesante al puntualizar sobre el desorden dentro del orden dentro de los lenguajes del poder: “Hay unos lenguajes del poder que precisan ser leídos y comprendidos, puesto que surge un desorden dentro del orden que facilita el dominio de las clases dominantes y la aceptación tácita de las hegemonías venidas del afuera, pero que también son privilegiadas desde el poder. El mismo autor explica las dinámicas de éstos lenguajes en los procesos educativos: “La educación transita por unos lenguajes que demarcan un devenir institucional y social; así mismo se moviliza dentro de un orden desordenado, con unas teorías, en muchos casos externas y con prácticas autóctonas sin teorizar, pero que podían ser transformadas en teorías que, por acción de los lenguajes de poder, no logran ser traducidas ni llevadas a la academia, son ocultados o negados porque la hegemonía así lo estipula.” En ese sentido el preescolar encaja en la misma dinámica de repetición de los lenguajes preestablecidos emanados de los marcos institucionales y sociales.

En los discursos de los maestros se evidencian ideologías que comúnmente sustentan las relaciones de poder existentes en el contexto social en que viven y donde ejercen su oficio. “Las ideologías como parte de la estructura social exhiben y controlan las relaciones de poder y dominación entre los grupos, clases, formaciones sociales, organizaciones, así la comprensión de la mente social de los niños en su contexto social nos permiten observar en las prácticas sociales cotidianas formas pedagógicas de los educadores, ya que las relaciones específicas de poder tienen una prolongación en el sistema educativo (Aula Intercultural Page 4/5Discurso, poder y cognición en el aula)”.

La evaluación como un sistema del poder

Una de las mayores muestras del poder en la escuela se puede evidenciar en los sistemas de evaluación; como se cree que el docente es el centro del poder, no solo planifica y protagoniza los aprendizajes sino que determina cómo evaluarlo. La tradición ha sido las notas cuantitativas que permiten decidir quienes se promueven a los grados siguientes o quienes permanecen en el nivel actual. Las sentencias de los profesores al señalar un fracaso

escolar, son comentadas libremente con el grupo y con sus pares; de tal manera que todos conocen que logros faltan por alcanzar; también se profieren amenazas verbales antes de terminar un periodo escolar; por ejemplo se le dice a los niños “como no coloreas bien no vas a pasar al siguiente nivel” o se le refuerza comportamientos negativos, por ejemplo: “Si tu no sumas bien no podrás jugar a la tienda”. Es decir los sistemas y formas de evaluar deben ser revisados de acuerdo a las diferentes inteligencias e inventar nuevas metodologías de valuación en diferentes momentos, imperceptibles a veces para los estudiantes.

Como no siempre los lenguajes del poder señalan refuerzos negativos, padres y docentes deben revisar sus discursos y críticamente enfrentar la posibilidad de referirse a los niños de manera más amable; quizá al dirigirse a ellos en forma de preguntas sobre cómo podrían mejorar un procesos o asunto, sería una invitación a que ellos mismo elaboren respuestas más acordes a lo que se quiere aprender.

Lenguajes del poder venidos de los padres de familia

En el ambiente familiar los padres o uno de ellos tienden a utilizar frases para estimular o corregir a sus hijos, sin detenerse a pensar en la forma y el momento más apropiado. Muchas veces se lo hacen en medio del grupo de hermanos, de parientes o amigos, descalificando una situación, lo que haría sentir en desventaja a quienes no estén en el mismo nivel. Por ejemplo dicen “Eres el más inteligente” o “Tú eres el único en quién puedo confiar!” o “solo tú sabes armar bien el rompecabezas!”. Frente a estudiantes con dificultades, deberían ensayar frases más motivadoras como: “inténtalo de nuevo”, “tu eres capaz”, “trata otra vez”.

En la metodología elaborada por Reggio Emilia se valora la importancia de que los padres se involucren empleando una práctica explicita, comunicativa dispuesta a documentar lo que la escuela hace con los niños y su evolución es el escenario de participación el cual ofrece a los niños interés y curiosidad por

lo que ocurre a su alrededor. El objetivo de esta metodología es crear una escuela amable, es decir, activa, inventiva, habitable y comunicable; un lugar de investigación, aprendizaje, reconocimiento y reflexión en las que se encuentran bien los educadores, los niños y las familias para así intensificar las relaciones entre todos los sujetos y con sus ambientes. Por esto es conveniente hacer consiente el acto de los lenguajes del poder dentro del aula y en los hogares.

En el entramaje de los procesos de socialización y de aprendizaje social, aparece **la familia** como grupo primario de interacción para la subsistencia de sus miembros, del grupo como tal y de la sociedad en general. En la dinámica de las relaciones familiares también aparece como constante el lenguaje en la comunicación cotidiana; los padres, madres, el grupo de hermanos y demás convivientes, recrean el mundo social con sus contradicciones y normas emanadas de la cultura donde se insertan. La familia ha sido abordada tradicionalmente como grupo meramente reproductor de la cultura, como unidad pasiva que debe adaptarse a los condicionamientos del medio; su papel en el desarrollo social apenas se reconoce en la crianza y formación de los menores y en la estabilización de la personalidad de los adolescentes. En el campo económico sus aportes apenas se empiezan a visibilizar a través de los roles productivos de sus miembros aisladamente, siendo más débil la investigación sobre el papel de la familia como unidad económica dentro del desarrollo regional, en el medio urbano y rural, y su contribución al desarrollo total, en las esferas macro de la sociedad.

Una mirada desde la teoría crítica aplicada a familia, en estudios tanto Canadienses como Colombianos, proponen analizar y potenciar a la familia como unidad de cambio. Investigadoras como Cebotarev (2008,51), socióloga, profesora universitaria y asesora de organismos internacionales de desarrollo, afirma “Plantear una mirada de familia y relacionarla con el desarrollo, conlleva explícitamente una revisión crítica de las concepciones existentes sobre familia y a la construcción de conceptualizaciones más acordes con las realidades y las nuevas tendencias del desarrollo.” Esta autora “propone estudiar familia como “unidad socio-económica, polivalente y multifuncional, en la que se funden procesos biológicos, sociales, culturales, económicos, políticos,

ecológicos vitales, indispensables para la continuación de la raza humana y de la sociedad.”

Una idea crucial en éste enfoque es el reconocimiento de los procesos de cambio que hasta cierto punto son indeterminados; se cree en la potencialidad de la familia para instigar cambios en sus dimensiones internas (las relaciones familiares), en los espacios meso (o intermedios como el vecindario, la comunidad) y colectivamente en la sociedad total. En la dinámica de las relaciones familiares el proceso comunicativo es esencial para la organización de las tareas domésticas, en los intercambios lúdicos de padres e hijos, en la clarificación de las normas familiares; además son formas de transmisión de afecto y de contenidos formativos para la vida familiar y social.

El problema surge cuando en estas interacciones aparecen los lenguajes del poder, ya que siendo un grupo humano jerárquico, los adultos tratan de imponer sus concepciones, su forma de vida en los adolescentes y en los menores. Autores como Hoffman asemejan la vida familiar a una obra teatral, donde los roles son asignados a los miembros de la familia, según edad, género y posición en el orden de nacimiento. En consecuencia, se asignan guiones a determinados personajes; si se examinaran el contenido de tales guiones, se encontrarían: mandatos, órdenes, que casi como leyes deben ser cumplidos. Esto varía de familia en familia, porque las estructuras de poder son también diferentes según la cultura. Estos comportamientos llevan a la sumisión, a la rendición frente a quien ostenta el poder o a asumir comportamientos contestatarios; mientras muchos otros prefieren callar para no subvertir el orden familiar.

En términos generales al hacer un paralelo entre lo que pasa en la familia y la escuela, focalizando los lenguajes del poder, es imperativo reflexionar sobre los efectos que provocan en los niños. Tanto padres como maestros deben cuestionarse sobre qué tipo de sujetos están formando, podría suceder que en su lenguaje solo repiten imperativos culturales, que tienden a homogenizar la población; en esto reciben mucho refuerzo de los medios masivos. Se podría preguntar en qué punto queda la gestión educativa formal y no formal, para desencadenar procesos que posibiliten nuevas formas de relacionarse y de

concebir sujetos autónomos, auto determinados, críticos, capaces de construir alternativas de vida sanas y creativas.

En estos espacios se puede ubicar la relación familia-escuela como un campo dinámico en el que se tejen y dinamizan los procesos de socialización pertinentes a ambas instituciones. Por tanto se deben examinar la coherencia o inconsistencia de los lenguajes tanto en el ámbito familiar como escolar y deducir qué tipo de valores se promueven en ambos, los procesos y metodologías de aprendizaje y de evaluación, los discursos, los lenguajes, inclusive a nivel directivo y definir sistemas de colaboración y apoyo a la labor formativa y educativa.

Si bien, la familia es un agente educador que siempre está esperando lo mejor para sus hijos, a veces suelen tener lenguajes despectivos o lenguajes inmovilizadores que los niños empiezan a asumir, puesto que sus padres son un poder en sí y los lenguajes devienen poder como tal. Expresiones como: “usted no es como su hermano”, “usted siempre la embarra”, “que desorden!”, “estoy cansado de usted”, “¡no me lo resisto más”, “eres insoportable”, “porque es tan lento?”, “ irresponsable”, paralizan a los hijos porque les transmite una concepción de incapacidad e impotencia para el cambio. Los efectos de estas expresiones en la historia de vida del niño o niña, permanecen a manera de eco a lo largo de sus vidas, reforzándoles la incapacidad. Sin embargo en algunos casos ya sea en edad preescolar o en adolescencia, estas expresiones sirven para contradecir las expectativas paternas, dando como resultado la superación de tales obstáculos. Por consiguiente no todos los lenguajes del poder hacen daño.

Ejemplos de expresiones frecuentes de lenguajes del poder.

Lenguajes del poder que paralizan	Lenguajes del poder que potencian.
No quiero estar contigo .	La próxima vez lo lograrás.
Si no te portas bien no saldrás a descanso.	Eres capaz, intenta de nuevo.
Eres un irresponsable.	Intenta de otra manera.
Porque eres tan lento.	Trata de hacerlo con tu amigo.
Que torpe eres.	Descansa y lo intentas de nuevo.
Eres un cabezadura.	Inventa otra forma de decirlo.
No te resisto	Dímelo de otra manera.

Ciertas similitudes entre los lenguajes de maestros y padres expresan lenguajes del poder, que si ocurren simultáneamente en ambos escenarios, son un refuerzo a la conducta que indican.

Conclusiones. Lingüísticas del poder.

- Dentro de los procesos interactivos que viven los preescolares es importante develar los lenguajes del poder que aparecen en la

cotidianidad familiar y escolar, teniendo presentes los personajes protagónicos, además de los escenarios como contextos con fronteras y dinámicas propias (hogar, aulas, pasillos, patios). En esos espacios transcurre la mayor parte de la vida de los niños y niñas; los adultos que los rodean, maestros, directivas, padres, hermanos y parientes, se convierten en modelos o referentes para la formación de su identidad. Si en los estilos de comunicación dominante entre los adultos, subyacen lenguajes del poder, la resultante es la anulación de los menores, quienes se paralizan ante un lenguaje autoritario, que les inhibe el desarrollo del pensamiento y su capacidad de reacción autónoma. Si se cambian "las reglas del juego" y se parte de la base de ver el niño como sujetos en formación, el lenguaje los empoderará para participar activamente en la construcción proactiva de su ser cognoscente, práctico y emocional.

- A nivel de investigación sería muy interesante estudiar los lenguajes del poder de manera comparativa en el medio escolar y en la familia. Sería muy sugerente estudiar si dichos lenguajes, con los valores, ideologías y modelos que comportan, se contraponen o por el contrario se amalgaman de alguna manera. Uno de los asuntos por resolver sería identificar el comportamiento resultante de los menores. En otras palabras se trataría de indagar si estos lenguajes del poder son paralizantes o potencializadores.
- A lo mejor se puedan entablar diálogos de saberes y por que no, lograr algunos acuerdos para construir enseñanzas coherentes e innovadoras, que doten de herramientas a los educadores y educandos, con las cuales los sujetos construyan su mundo de manera más autónoma y aporten al cambio hacia sociedades que realmente brinden oportunidades de crecimiento y fortalecimiento de lo humano.
- La escuela y la familia deben ser gestores de momentos en que se analicen los **lenguajes del poder**, ya sea en sus manifestaciones verbales, escritas o gestuales, para comprender su incidencia en el comportamiento de los niños. Dichos lenguajes pueden permear de una manera positiva o negativa a los infantes y al ámbito escolar. En estos

escenarios, los personajes usan lenguajes del poder en la cotidianidad, la mayoría de las veces sin notarlo. La idea es que tanto los padres de familia y docentes entiendan la importancia de propiciar los medios y herramientas, superando los sesgos en la comunicación, para crear seres humanos libres, autónomos, respetando su identidad y fortalecer sus procesos de aprendizaje.

- Los procesos de aprendizaje y de formación de los sujetos, tanto en la escuela como en la familia, deben incluir experiencias donde se aborden las esferas cognitivas, emocionales, instrumentales, socioafectivas, artísticas y éticas. La revisión de los lenguajes del poder debe dar cuenta de los cambios que se requieren en ambos escenarios. Esto debe llevarse hasta las directivas preescolares con el fin de contribuir a la conformación de ambientes sanos y amables, para el crecimiento de los infantes y para el fortalecimiento de las interacciones entre quienes conforman su mundo.

Referentes bibliográficos.

- Aguirre, Alba Patricia. (2012). Lenguajes del poder. Algunas consideraciones para el estudio del tipo de sujeto que se le entrega a la sociedad. Manizales: Plumilla Educativa N° 9 Junio Facultad de Ciencias Sociales y Humanas Universidad de Manizales.
- Bernstein, Barsil. (2.001) La estructura del discurso pedagógico. Madrid: Morata, S.L. cuarta edición,
- Cebotarev, Nora (2008) Una visión crítica de familia y desarrollo. Manizales: Universidad de Caldas. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Programa de Desarrollo Familiar. Editorial Universidad de Caldas..
- Gardner, Howard (1998) Inteligencias Múltiples. Barcelona: Paidós Ibérica.
- González González, Miguel Alberto (2011) Lenguajes del poder. Manizales: Universidad de Manizales Violencias ritualizadas. Paradojas. Revista Nacional de Investigación – Memorias Volumen 10, Número 17 / enero-junio del 2012.
- González González, Miguel Alberto (2013) Lenguajes de Poder Tiempo que convocan humanidad que devienen. Manizales: Investigación Internacional (Proyecto). Universidad de Manizales Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Maestría en Educación Docencia y desde la Diversidad.
- Malaguzzi Loris (2001) La Educación Infantil En Reggio Emilia. Barcelona : Octaedro.
- Parra Sandoval, Rodrigo (2012) Artículo Cali: Diario El País Cali.
- Paz Quispe, Walter (2011) Discurso Poder y Cognición en el Aula. En: (http://www.aulaintercultural.org/IMG/article_PDF/article_a4142.pdf). (Recuperado en mayo del 2013).
- Suarez, Nelly del Carmen (2008) Educación: Condición de Humanización. Manizales: Universidad de Caldas Universidad de Caldas. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Programa de Desarrollo Familiar. Editorial Universidad de Caldas.

